

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El psicoanálisis y la legitimación social de sus prácticas. ¿Debate ético o adecuación política?.

Cornejo, Hernán y Barisonzi, Eduardo.

Cita:

Cornejo, Hernán y Barisonzi, Eduardo (2009). *El psicoanálisis y la legitimación social de sus prácticas. ¿Debate ético o adecuación política?. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/610>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/gUy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS Y LA LEGITIMACIÓN SOCIAL DE SUS PRÁCTICAS. ¿DEBATE ÉTICO O ADECUACIÓN POLÍTICA?

Cornejo, Hernán; Barisonzi, Eduardo
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.
Argentina

RESUMEN

En este trabajo se debaten los puntos de tensión que actualmente se establecen entre las terapias conductuales cognitivas y el Psicoanálisis y que los juegos de poder político que encarnan las instituciones de salud ponen en situación. Se cree que dicho debate desde el punto de vista de los analistas es mucho menos importante que el debate hacia el interior de sus propias prácticas, evitando una aplicación acrítica de la clínica y de falta de participación instituyente en organizaciones analíticas de base.

Palabras clave

Psicoanálisis Terapia Política Poder

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND THE SOCIAL LEGITIMATION OF THEIR PRACTICES. ¿ETHICAL DISCUSSION OR POLITICAL ALIGNMENT?

This paper discusses the points of tension that is now down between the cognitive and behavioral therapies Psychoanalysis and the political power games that embody the health institutions in place. It is believed that such a discussion from the point of view of analysts is much less important than the discussion towards the inside of their own practices, avoiding an uncritical application of clinical and non-participation in organizations instituting basic analytics.

Key words

Psychoanalysis Therapy Politics Power

1.- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolla en el marco del Proyecto de investigación acreditado "El fin de un análisis. Examen crítico de la eficacia, objetivos y duración del tratamiento". En el mismo se intenta examinar el complejo tema de la finalización de un psicoanálisis indagando su sentido, los objetivos, duración y la eficacia de la terapia psicoanalítica. Además en el proyecto se intenta sistematizar las críticas al psicoanálisis que actualmente se han renovado desde autores que proponen como alternativa a las denominadas Terapias Conductuales Cognitivas (TCC). Se explora así el borde entre psicoanálisis y psicología, especialmente, en este caso, en la dimensión psicoterapéutica. Esta problemática se transfiere en docencia de grado en la asignatura Psicología del Ciclo introductorio de la carrera.

El poner en consideración estos dos universos discursivos se cree que reaviva una polémica instalada desde hace tiempo en el mundo psi, entre la Psicología de base adaptativo comportamental y el psicoanálisis, el cual se centra en una ética del deseo que hace imposible de asimilar sin más en su derrotero metonímico, a complejos socio-culturales específicos a los cuales el sujeto pertenece y que por tanto, determina de una forma más o menos cerrada patterns que orientan su comportamiento, único objeto de estudio de base empírica y observable que se admite desde el punto de vista de aquellas psicologías que se consideran de base científica.

Así la dicotomía está planteada y por experiencias, por ejemplo la francesa, se tiene una mirada de control atento sobre la psicoterapia de base psicoanalítica para ver si es realmente eficaz, cuá-

les serían los parámetros de medición de eficiencia de sus prácticas -sobre todo a partir de las coberturas nacionales de salud- y otras, cuestiones que ponen en tela de juicio -como no se había visto nunca antes- una práctica analítica de fuerte raigambre intelectual y social a nivel mundial.

Si a esto le sumamos las críticas -no siempre del todo lúcidas- que surgen del interior del propio universo psi, vemos que la problemática adquiere una gran importancia en su tratamiento, a partir de un análisis crítico que no simplemente despliegue la pertenencia clínica personal a uno u otro modelo, sino que realmente analice a ciencia cierta, los determinantes particulares de la práctica específica en relación al tipo de propuesta clínica, a la condición de sujeto que subyace a las mismas, a la dimensión ética que orienta sus prácticas, a sus propias condiciones de posibilidad y demás consideraciones que se intentarán desplegar -más no sea sucintamente por su vastedad- y que será el objetivo fundamental de este trabajo.

2.- DESARROLLO

"Es común escuchar planteos relacionados con el desarrollo del Psicoanálisis que varían desde posicionamientos que lo consideran una propuesta autocontenida, es decir que organiza su relación con un objeto de estudio particular, que no reclama referencialidad discursiva a ningún otro planteo científico; hasta aquellos que ubican al mismo -a partir de una postura ecléctica- como posible sintetizador de todos aquellos aspectos sobre la subjetividad que los planteos racionalistas han obviado y que son cada vez más relevantes en distintos espacios de plasmación de la vida social." (Cornejo, 2005).(1)

Sin lugar a dudas en la primera de estas vertientes se ubican -entre otros- aquellos cultores de las denominadas TCC (Terapias Conductuales Cognitivas), que desde ya hace un tiempo vienen haciendo de la confrontación con el Psicoanálisis -sintetizadas sus posturas en el llamado "Libro Negro del Psicoanálisis"- una forma provocativa e indirecta de promoción de sus propias prácticas, que se plantean no sólo como alternativas, sino que además, se arrojan el estatuto de verdad científica revelada, con una serie de ventajas "competitivas" en relación al tipo de terapia, duración del tratamiento, resultados, etc. que parecen indiscutibles desde el punto de vista del sentido común de la gente. En relación al segundo tipo de consideraciones se sitúan importantes referentes de la Psicología cognitiva tales como el Premio Nobel Eric Kandel que propone un diálogo fértil con un Psicoanálisis más propio del Proyecto de una psicología para neurólogos (1895) de Freud, es decir de referencialidad más científica.

Algunos de los orígenes de los primeros planteos -que son los que nos convocan en este caso particular- debemos buscarlos en los fines de los 40 en la Universidad de Yale con un grupo de investigadores con Clark Bull a la cabeza que intentaron "integrar los conceptos y principios básicos del condicionamiento con los del Psicoanálisis y validar experimentalmente algunos conceptos como los de represión, conflicto. Ansiedad, frustración, etc. El resultado fue decepcionante: falta de claridad de los postulados psicoanalíticos, limitaciones del modelo animal adoptado (sic), problemas inherentes a las exigencias de laboratorio..." (Cano Vindel, 357)(2)

Podríamos seguir acumulando las "investigaciones" en los cuales el Psicoanálisis sale mal parado de la aplicación del empirismo científico reduccionista, no sin antes apreciar que lo más importante de ello no son en sí estos estudios desarrollados en verdes campos por psicólogos seguramente de guardapolvo blanco, sino la forma en que los aspectos supuestamente "no científicos" del Psicoanálisis impregnan y determinan un conjunto de representaciones sociales de las personas en relación al mismo, las cuales pueden asumir en nuestros días, si de funcionarios se tratan estas personas, un conjunto de decisiones que apuntan al acotamiento y por qué no, a la eliminación de las intervenciones del Psicoanálisis en distintos espacios sociales pero fundamentalmente de las estructuras públicas de salud.

Esto se plasma dice A. Miller en "la Asamblea política vota por unanimidad, izquierda y derecha confundidas, una enmienda que confiere al ministro de Sanidad el poder de fijar por decreto las diferentes categorías de psicoterapia y las condiciones del ejercicio profesional. El promotor de esta enmienda, dice haber descubierto el

año pasado, por azar, bajo la indicación de un corresponsal, la existencia de un inquietante “vacío jurídico” que amenazaría la seguridad pública. Él se propone colmarlo.” (Miller, 2003)(3)

Como vemos se apela a consideraciones de bien público y se introducen las relaciones de poder en el cuerpo disciplinar que orienta las prácticas particulares.

Mientras tanto por otro lado los cultores de las TCC proponen el cambio cognitivo-conductual a partir de un esquema simple. Ciertos esquemas de pensamiento o pattern erróneos orientan conductas no adaptativas, en la relación del individuo con su medio ambiente, los cuales provocan una serie de problemas que son los que puntualmente se atienden.

Entre las principales características de este tipo de terapias se encuentran:

“1.- El notable énfasis en la verificación empírica. 2.- La terapia es de duración breve. 3.- Los terapeutas son directivos. 4.- La terapia es considerada una colaboración entre terapeuta y paciente. 5.- Se realiza un análisis funcional de las variables que mantienen el trastorno, especialmente las de tipo cognitivos.” (Lega y Ellis, 2005:3) (4)

El recurso a taponar con sentido la hiancia constitutiva del ser humano, en una práctica puntual con resultados coherentes desde el punto de vista de las consideraciones auditoras de la seguridad social, parece ser la nueva panacea de las instancias new age, que ponen a distancia esos supuestos sueños metafísicos de desplegar el sentido subjetivo, que el sujeto se conozca a sí mismo y desde su responsabilidad actúe en el campo de lo real, que la ética constitutiva se rija por el impulsor fundamental del deseo, etc.

Creemos que la determinación del semblante que estas terapias desarrollan, se edifican a partir de las propias resistencias al análisis que tan bien referenciara Freud en su obra, y todo esto como fondo de una dinámica social de lo inmediato, que sumerge en relaciones de mercado las propuestas clínicas desde una consideración que como tantas otras veces, tiende a dejar fuera a un sujeto particular, haciendo que diaconice un criterio eficientista carente de contenido y que estatiza su pretensión de verdad en el interjuego del lazo social.

Mientras tanto esto no pone a distancia las supuestas críticas que podemos hacerle al conjunto de instituciones psicoanalíticas, que se arrogan intenciones de jerarquía en la interpretación del discurso de Freud y Lacan, remitiendo a un extraño amo que reinterpreta las mismas consideraciones con las cuales Lacan intentó evitar la acumulación de poder, generando sonados cismas de colegas en prácticamente todas las instituciones.

El terreno fértil que encuentran mientras tanto los cultores de las TCC sobredeterminados por las prácticas sociales favorables a la inmediatez y practicidad de los enfoques, favorecidos por un fuerte discurso de centralización en las referencias discursivas en el seno de la propia institución psicoanalítica, que minimizan las voces alternativas a todo aquello instituyente que surge fuera de las orillas del Sena, no hace más que dificultar el acceso de los sujetos a lo que se piensa por experiencia, la única práctica clínica que respeta la condición subjetiva, tendiendo a cercar la falta en ser constituyente y propia del malestar en la nueva cultura.

3.- CONCLUSIÓN

En el trabajo se ha analizado sucintamente las condiciones de posibilidad de las prácticas psicoterapéuticas, en especial las Terapias conductuales cognitivas y el Psicoanálisis.

La inserción de dichas prácticas en las condiciones particulares que desarrollan los mercados, las someten a criterios eficientistas definidas desde fuera del campo disciplinar, las cuales genera en el caso del Psicoanálisis, tensiones que asumen u estatuto político, al hacerse eco en las áreas de gobierno con poder de decisión en el regenteo y control de las diversas propuestas clínicas.

Más allá de estas consideraciones no se debe caer en manierismos paranoides que escondan ciertas prácticas en el propio seno del Psicoanálisis, que atentan sobre la democratización doctrinaria y que las jerarquías institucionales provocan con su accionar, entrando en resonancia con las prácticas panópticas que algún gobierno de turno pueden llegar a disponer. Esto se piensa que es mucho más nocivo para el Psicoanálisis que un debate maniqueísta con las TCC, pues atenta contra pacientes, analistas y la comunidad en general.

BIBLIOGRAFÍA

(1) CORNEJO, H.(2005), Algunas consecuencias neurocientíficas de la diferencia anatómica psicoanalítica, Ateneo de Investigación Facultad de Psicología (UNR), Rosario.

(2) CANO VINDEL, A. (2006) Manual de Motivación y emoción Cap. 1 Orientaciones en el estudio de la emoción. Madrid: Ramón Areces.

(3) MILLER, A (2003), De la utilidad social de la escucha, Traducción: Carmen Cuñat y Oscar Caneda, Diario Le Monde del 30/10/2003.

(4)LEGA, V. y ELLIS, A., (2005) Teoría y práctica de la terapia racional emotivo-conductual, Madrid: Siglo Veintiuno.